

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 10 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

ERRATAS DE LA ENTREGA ANTERIOR.

Pág. 138.—«Reconocimientos.» **Párrafo 3.º,** dice: además de los 3 escudos, debe decir: además de los 2 escudos.

Idem 2.ª columna, línea 3.ª, dice: 4 escudos (50 rs.) debe decir: 4 escudos (40 rs.)

Además se ha padecido la equivocacion general de considerar el escudo como dividido en 10 milésimas cuando debe ser en 1000, de aquí tener que aumentar dos ceros en cada uno de los guarismos respectivos.

Ejercicio civil de la veterinaria.

Que el ejercicio civil de la veterinaria es una de las cosas más abandonadas y ménos protegidas, á pesar de los beneficios que reporta á la agricultura, á las artes y al comercio, es un hecho tan sabido, á consecuencia del infinito número de los que lo comprueban, que en realidad no hay necesidad de presentar los ejemplares que diariamente se notan para justificar tan lamentable conclusion. Los dueños de animales y los caciques de los pueblos por una parte, las autoridades locales y las provinciales por otra, sin que hayan dejado de cooperar á veces los más altos poderes, en las resoluciones que conviene y deben tomarse para evitarlo, no han dejado ni dejan de contribuir para empeorar, cada vez más, el malestar de los dedicados á la ciencia de curar los animales domésticos.

De nada sirve el clamoreo justo, legal y razonado de la prensa veterinaria; inútiles son las exposiciones de profesores tan dignos como pundonorosos dirigidas á cortar abusos y regularizar el ejercicio; perdidos quedan los luminosos informes evacuados con tan laudable objeto; relegadas al olvido se dejan las reclamaciones hijas del deber por más justas y legales que aparezcan, por más que se confiese la razon que asiste á los peticionarios.

La pluma se cae de las manos al considerar semejante estado de cosas, al ver y palpar el desprecio con que se mira el ejercicio de la veterinaria y cuanto á sus profesores pertenece. Imposible parece que un país en que por su naturaleza deben prosperar las industrias agrícola y pecuaria, en dispocision de no tener competidoras

en ninguna nacion europea, no se conozca lo que valen los dedicados á la ciencia de curar los animales domésticos, se miren con indiferencia las ventajas y beneficios que en ambos conceptos facilitan y no se quiera fijar la atencion en lo que cooperan y pueden aun cooperar, siendo mejor considerados, para el aumento de esta parte de la riqueza nacional.

Es verdad que no todos proceden de la misma manera; es cierto que hay particulares y autoridades que ponen de su parte cuanto pueden á fin de colocar á la veterinaria y á los que la ejercen en el lugar que de derecho les corresponde; pero tambien es innegable, y causa rubor decirlo, que hay entes tan indignos que denigran la ciencia que ejercen por denigrarse ellos mismos, porque carecen del pundonor y delicadeza que tan apreciable hacen al hombre en sociedad; porque no observan y desconocen los deberes del compañerismo, lo que se deben los hermanos entre sí, haciendo bajezas de todo género y acarreado el que á todos los miren del mismo modo y se les considere indebida é injustamente iguales á ellos. Tales hombres deben ser despreciados por su falta de moralidad facultativa, que los constituye en la escoria de la madre ciencia y por lo tanto sus únicos hijos espúreos. Si los que los consultan y emplean reflexionaran, es bien seguro que los repudiarían, ni aun siquiera les pasaria por la imaginacion el ocuparlos para nada, porque no pueden ser buenos ni poseer los debidos é indispensables conocimientos los que en tan poco se tienen, puesto que los ponen á pública subasta, cual sucede en las artes puramente industriales y hasta, lo que parece imposible, ofreciéndolos gratis, cuyo mal va cundiendo más de lo que debiera, sin reparar en las consecuencias.

Los municipios proveen los partidos vacantes en quien les parece, sin respetar lo terminantemente mandado en la legislacion vigente; nombran y mudan á su antojo los inspectores de carnes, sin hacer caso de lo que se dispone con relacion á la escala mandada observar respecto á las categorías, y hasta las autoridades militares hacen contratos con profesores civiles que anulan despues de originar graves perjuicios, como acababa de suceder en la provincia de Pontevedra.

Nada mas podemos ni debemos decir por hoy; tal vez en otra ocasion, que calculamos no se hará esperar mucho, seamos más explícitos y severos con quien se lo merece, al ocuparnos de cada uno de los puntos indicados.

Formacion de los seres.—Generacion espontánea.

Una de las cuestiones más antiguas de la ciencia es la formación de los seres, la cual, á pesar de cuanto se ha dicho y dice, se ha escrito y escribe, todavía no está completa y debidamente resuelta. Impulsada la imaginación del hombre por una curiosidad poco reflexiva se dirige ante todo á lo más oculto que existe en la naturaleza: careciendo de hechos procura investigar la verdad recurriendo á las hipótesis, cuando lo que hace es separarse de ella. La verdad no es nunca mas que el resultado, el fruto lento y tardío de la observación.

Las hipótesis no son nada. Sin embargo hay algunas y de preferencia las que se refieren á la misteriosa cuestión de la formación de los seres, que tan profundamente han ocupado el entendimiento de los hombres más sábios, que constituyen, hasta cierto punto, parte de la ciencia. Hé aquí porque creemos no solo conveniente sino hasta necesario exponerlas.

Pueden dividirse en hipótesis filosóficas y en hipótesis fisiológicas.—La más antigua de las primeras es la de la *generación espontánea*.

Toda la antigüedad creyó en ella, porque los antiguos todo lo hacían proceder de la tierra. En efecto, para un ojo superficial parece que todo emana de la tierra y de un modo espontáneo; todo renace cada año con la primavera, siendo la tierra la que parece producir esta renovación. De la observación común pasó semejante impresión á la filosofía. El primero que dió á este error la forma dogmática fué Epicuro: segun él, la tierra en su primera energía produjo todos los animales y aun el hombre.

Plutarco dice que en su tiempo la tierra, ménos enérgica, no producía más que ratas. La equivocación de Plutarco tiene su origen en una apariencia: hay años en que las ratas abundan en cantidad prodigiosa; se las ve salir, por decirlo así, de debajo de la tierra. El pueblo sorprendido las da por madre la tierra.

Los poetas fueron los que más adoptaron la idea de la generación espontánea, siendo para ellos la tierra la madre común de todas las cosas.

No siendo naturalistas Epicuro ni Plutarco nada de extraño tiene creyeran en una cosa vulgar; pero que Aristóteles, este gran naturalista, haya creído en la generación espontánea es lo que sorprende aunque no la admitía de un modo absoluto, sino cuando se veía obligado á ello. En efecto, distinguía tres especies de generación: la vivípara, la ovípara y la espontánea. Siempre que Aristóteles conocía bien el modo de generación de un animal, le coloca entre los vivíparos ó entre los ovíparos; pero cuando no ha seguido el modo de generación del animal, que le ignora, le clasifica entre los de generación espontánea: en rigor esta generación demuestra simplemente el límite del saber de Aristóteles.

Solo al llegar á los insectos se rompe el hilo de su método y se vió obligado á recurrir á la generación espontánea á pesar de conocer sus metamorfosis. Sabía que la mariposa ha sido crisálida y antes oruga ó gusano, cuyo origen le atribuía á las hojas verdes y particularmente de la col. Si Aristóteles no se hubiera detenido aquí si hubiese observado más, hubiera llegado á la postura del huevo por la mariposa y no hubiera caído en el error. En cuanto se da un paso en esto es difícil no dar otro; así es que creyó que los piojos venían de la carne, las pulgas de la basura, las moscas de la carne podrida, etc.

El error de la generación espontánea se ha propagado hasta

nuestros días. El célebre fisiólogo Burdach la admite en los peces, los cuales aparecen de pronto en los estanques que, despues de haber estado secos mucho tiempo, se llenan de agua, cuya aparición súbita sorprendió su imaginación. Mas procede de que miles de huevos fecundados se han conservado en el cieno y esperaban para incubarse una circunstancia favorable, que ha consistido en el agua vuelta al estanque: hé aquí todo el misterio.

Este mismo fisiólogo que admitía la generación espontánea en los peces, la niega para los sapos que, segun dicen, se han encontrado dentro de las piedras ó en el hueco de los árboles.

Bien conocidos son los experimentos de Redi colocando carne en vasos, ya tapados con una gasa, ya descubiertos. En estos las moscas depositaban sus huevos en la carne y salían gusanos, en aquellos no salían porque quedando sobre la gasa no podían vivificarse.

Casi por la misma época encontró Vallisnieri, hasta en las lombrices intestinales, los órganos de la generación y huevos; de consiguiente tenían todos los medios de reproducirse.

En el día se supone la generación espontánea para los infusorios. Los mismos fisiólogos que admiten la mutabilidad de las especies, lo hacen también de la generación espontánea. Ciertos hombres son simpáticos para todos los errores.

¿Qué razón plausible, verdadera, exacta, puede haber para repudiar la generación espontánea en los animales superiores, si se admite para los infusorios, lombrices intestinales y para los pólipos? La dificultad, la imposibilidad es la misma: se trata siempre de seres organizados. ¿No tiene el pólipo una organización propia, tentáculos para cojer su presa y un estómago para digerirla? ¿No tiene hasta un instinto? Lo no vivo no puede producir lo vivo: quien no tiene una cosa no puede darla.

La anatomía atómica ó microscópica ha descubierto y descrito los órganos de la generación en animales que se suponía proceder de generación espontánea. Hasta se sabe que un helminto comienza su desarrollo en una especie y la termina en otra: el cisticerco del conejo se hace ténia en el perro, de modo que aquel no es más que la larva de esta.

No puede haber cosa más absurda que imaginar el que un cuerpo organizado, en el cual todas las partes tienen entre sí una conexión tan admirablemente calculada, tan sabia como previsoramente dispuesta, que pueda ser producida por una reunión ciega, eventual, casual de elementos físicos. Este cuerpo organizado habria tomado su vida en elementos que carecen de ella; se haria proceder el movimiento de la inercia, la sensibilidad de la insensibilidad, la vida de la muerte.

En el día está generalmente admitido que todo ser vivo procede de un huevo, de una molécula que ha pertenecido á otro ser semejante á él. El origen de este huevo es lo que se ha querido investigar, pero por más que los hombres se esfuercen en sorprender á la naturaleza, el velo con que esta cubre su misterio nunca se llegará á descorrer. La preexistencia de los gérmenes en los huevos es en los que muchos creen consiste la generación, mas los mestizos, los híbridas destruyen semejante modo de pensar. Una yegua, una burra, no tendrán en sus ovarios mas que gérmenes de potros y potras, buches ó buchas, pero copula el garañon con la yegua y nace un mulo, el caballo con la burra y nace el burdégano ó macho romo. La mujer blanca tiene comercio con un negro ó *vicio-versa* y nace un mulato.

Confesemos que el origen de los seres organizados es un misterio impenetrable del que solo se conocen los antecedentes, las circunstancias para la producción y los resultados, pero lo que pasa

en el acto de la fecundacion quedará siempre ignorado, es un secreto que la naturaleza quiso reservarse para sí.—V.

Por una de aquellas equivocaciones, bastante comunes en las redacciones, cuando con urgencia se pide original, se ha incluido en la entrega anterior el artículo segundo referente á la tuberculosis, en vez de efectuarlo del que ahora publicamos, error que no hemos notado hasta corregir las pruebas; pero hemos preferido la equivocacion al retraso en la salida del periódico, no dudando que nuestros lectores nos disimularán esta falta involuntaria, hija de la precipitacion al mandar á última hora original.

**Investigaciones referentes á la tuberculosis,
por J. B. Legrain.**

Desde las memorables discusiones que sobre el muermo hubo en la Academia de Medicina de París y en la de Bruselas en 1860 y 1861, se ha hablado mucho del tubérculo, declarando los hombres más autorizados que el muermo no era ni más ni menos que una tuberculosis. En su vista, el tubérculo ha adquirido en nosografía veterinaria verdadera celebridad, siendo digno de llamar un poco la atencion de los prácticos que hacen de la medicina el objeto constante de sus estudios.

No nos atreveríamos asegurar de una manera absoluta que el muermo sea algunas veces una tuberculosis; pero se nos figura que, bajo este concepto, no siempre se ha estado en los límites de la realidad, que se ha dado á la imaginacion un poco de latitud y que se han asegurado cosas algo arriesgadas, muy distantes de ser la expresion de la verdad. Con relacion á esto opinamos que los errores que se han vertido han procedido de no haber fijado ni comprendido lo que se denomina tubérculo... *tot capita tot sensus*... Nos parece aun que no se ha fijado bien la atencion en lo que se llama tubérculo, en este tumor patológico, para apreciarle bajo este punto de vista de su naturaleza, de su sitio y de su evolucion. Casi no se ha fijado la atencion mas que exclusivamente en su aspecto físico sin tratar de descubrir los atributos reales y efectivos del tubérculo por el estudio profundo de los trabajos anatómico-patológicos que se hayan referido á este objeto.

Para demostrar cuan divergentes son ambas opiniones sobre el tubérculo, se nos permitirá invocar las principales autoridades que se han dedicado á su estudio. Expondremos los hechos adquiridos para la ciencia por investigaciones recientes designando la verdadera significacion de esta interesante produccion patológica que se pretende encontrar siempre en el muermo y cuya presencia es para algunos el signo patognomónico de esta afeccion.

Cuando comenzaba á bosquejarse la anatomía patológica se daba el nombre de tubérculo á cualquier tumor duro, poco voluminoso, fuera su naturaleza la que quisiese. Para ser tubérculo no tenía todo tumor patológico mas que presentar dos propiedades; la pequeñez y la dureza. Hay que confesar que esta era una definicion muy vaga dada á una produccion morbífica que desempeña en las enfermedades uno de los principales papeles. Así es que la terapéutica no pudo sacar el menor beneficio de los estudios hechos sobre el tubérculo por Bayle, Laennec y otros.

Los progresos de la ciencia demostraron el vacío de esta definicion que era el resumen de los conocimientos que entonces se poseían sobre la produccion patológica á que nos referimos y creyó aclarar la cuestion sustituyéndola con esta: el tubérculo es una produccion morbífica de un blanco amarillento, por lo comun redondeada que, en el estado de crudeza, tiene una consistencia análoga á la de la albumina concreta y aun mayor, que enseguida se pone blanda, friable y adquiere por grados una consistencia y aspecto análogos á los del pus. Es cierto que esta definicion es más completa que la anterior, pero histológicamente hablando nada dice, deja en la misma incertidumbre sobre la naturaleza, sitio y evolucion de esta produccion patológica.

Segun Laennec el corpúsculo redondeado y opaco que constituye el tubérculo, está siempre precedido de una granulacion agrisada y semitransparente, en cuyo centro se desarrolla despues un punto blanco, que poco á poco se extiende hácia la periferia de la granulacion y la invade toda. Tambien, segun él, el tubérculo que ningun autor considera como una simple trasformacion de tegido, como un tegido degenerado, no es más que un tegido nuevo, un tegido accidental, sin análogo en el estado sano, desarrollado de una vez y por epigenesis en medio de tegidos desituados pero no destruidos... Estas afirmaciones de Laennec no están demostradas, son el resultado de apreciaciones personales efectuadas en época en que el error era permitido, cuando no se disponia de los medios de investigacion que hoy se poseen. En efecto, está demostrado que el tubérculo se compone de elementos que se encuentran en ciertos tegidos normales, cual demostraremos más adelante. El elemento que domina en el tubérculo en su aparicion es la célula que á cada momento se engendra en las diferentes partes de la economia; solo que esta célula se detiene en su evolucion y experimenta por el hecho de esta suspension una trasformacion de que nos haremos cargo. Por lo demás, todas las neoplasias patológicas tienen análogos en los tipos fisiológicos y son la reproduccion de formas regulares; solo que el tipo puede producirse en un sitio donde no debe existir normalmente, ó en una época en que no se produce normalmente.

El doctor Picard dice: el tegido normal de la epidermis puede encontrarse en el interior de un músculo; un tegido enteramente igual á la gelatina de Warton puede formarse en el carrillo de un adulto. En ambos casos habrá heteromorfia: los tegidos nuevos diferirán del tegido muscular y del de los carrillos; pero en el primer caso habrá aberracion de lugar, en el segundo aberracion de tiempo. Esto indica que el tubérculo no es una produccion anormal sin análoga en el estado sano, histológicamente hablando.

Andral cree que los tubérculos se presentan en su origen bajo la forma de pequeños cuerpos de un blanco amarillento y opaco, en los cuales no se observan indicios de organizacion ni de textura; ya resiste al dedo que los comprime, se deshacen con dificultad y gozan de cierto grado de elasticidad; ya se desmoronan fácilmente y reducen á una especie de pulpa; ó ya se encuentran mezclados granos de sustancia calcárea; pero que no tienen nada de comun con las granulaciones; no reconociendo en ellos ninguna de las condiciones á lo que en general se refiere la idea de tegido. Andral los considera como un producto de secrecion morbífica, como un modo especial de alteracion del líquido perspirable, que en el estado normal es separado de la sangre en la superficie de las membranas y en el interior de los parénquimas: por lo tanto, en donde en el estado sano hay exhalacion puede, en el mórfico, formarse el tubérculo. Una vez producido aumenta de volumen por justa posicion, como los cuerpos inorgánicos: cada molécula de materia tuberculosa

se deposita al lado de una molécula orgánica y resulta una masa en medio de la cual pueden encontrarse porciones de tegidos como aprisionadas. Por último, como todo cuerpo extraño es expulsado por la supuración, el tubérculo es reblandecido y eliminado: la causa originaria continúa formando materia tuberculosa ó bien el trabajo se detiene y se forma una cavidad ulcerosa ó una cicatriz más ó menos completa.

Únicamente mencionamos esta teoría para demostrar hasta qué punto puede llegar la imaginación cuando quiere penetrar en el secreto de las cosas sin recurrir á los medios de investigación de que en el día se dispone.

(Se continuará.)

Reflexiones referentes á la rabia. (I)

¿En qué consiste que se ha admitido por tanto tiempo y tan generalmente que la rabia no existía en los países donde los perros viven en libertad y de preferencia en Oriente? Este error, sin duda, ha tomado origen en el poco cuidado que se ha puesto al aclarar esta cuestión, y en las pocas relaciones que existían antes de la navegación al vapor entre Europa y los países musulmanes. En el día se sabe que la rabia existe en la Argelia y que existía antes de conquistarla los franceses; se sabe también que es conocida en Turquía y en Egipto. El veterinario Gillet la ha observado en Siria, en el campo de los Cabilas, en el invierno de 1861. Igualmente asegura Chaumot que existe en la China, aunque la especie canina disfruta de la más completa libertad. Los chinos poseen contra esta enfermedad remedios que consideran como infalibles. Sin entrar en pormenores, puede decirse con Hugot que la rabia es de todos los climas y de todas las estaciones.

Los que han pretendido que la inmunidad de que gozan los perros de Oriente era la consecuencia de la facilidad que tenían para satisfacer sus instintos genéricos, encontrarán obstáculos para admitir esta idea. Según nuestro modo de pensar, debe destinarse al olvido del que nunca debe salir: ¿los lobos no viven en libertad? Miles de perros que los experimentadores han conservado en el aislamiento por un tiempo más ó menos largo, ¿han sido atacados de rabia? Si el orgasmo venéreo tuviera tan grande influjo respecto á la casualidad, sería de preferencia en Oriente donde se haría sentir este influjo. En efecto, cuando una perra está en celo, todos los perros libres de la localidad y hasta de las inmediaciones se reúnen alrededor de ella; dos ó tres de los más fuertes obtienen los favores, viéndose privados los demás. De este hecho, que cualquiera puede comprobar, sea en la localidad que quiera, se deduce que la privación del coito es sobre poco más ó menos tan grande en los puntos donde los perros viven en libertad como en otro sitio cualquiera, y además que las excitaciones venéreas son mucho más frecuentes y más enérgicas.

Sea como quiera, la rabia existe en Oriente, pero sorprenderá no originen los perros daños horribles en medio de una población canina y humana tan grande como la de Constantinopla, por ejemplo. Es que la rabia *natural* no es de hecho la rabia *artificial* que originamos por provocaciones intempestivas; un perro libre siente los prodromos de la enfermedad, se separa de sus compañeros y se retira á sitio solitario; nadie se ocupa de él; no se le inquieta y por lo co-

mun muere, sin haber intentado morder. Tiene un acceso, muerde los objetos inmediatos, los maderos, piedras, la tierra, etc.; recorre á veces cierto espacio y vuelve á la calma y tranquilidad. Si encuentra á un hombre ó á un animal, durante el acceso, podrá acometerle y comunicarle la rabia, como se ha visto. Fuera de estos casos escepcionales el animal muere desapercibido, sin excitar la compasión ó el terror cual si fuese otro mal. A los que no acepten esta explicación dada por inducción les preguntaremos ¿cómo la rabia debidamente demostrada en Constantinopla no ejerce los espantosos estragos en ella, con el elemento propagador que facilita la multitud de perros errantes que hay en todos los barrios? El mismo argumento para la Argelia donde nunca se ata á los perros.

Hemos dicho antes que se había descuidado mucho la información sobre la rabia de los perros que viven en libertad: debemos una explicación:

Antes de ir al Africa había oído decir Decroix que en la colonia francesa no había muermo ni rabia; pero quedó sorprendido al observar más muermo que en Francia y un caso ó dos de rabia por año. No lo quedó menos al oír sostener á muchos médicos recomendables que la rabia no formaba parte del estado nosológico de la localidad y aun de toda la colonia; pero al mismo tiempo que autoridades tan respetables aseguraban que la rabia no existía porque no la habían visto, otros médicos y veterinarios sostenían una opinión contraria, porque habían observado perros, caballos y hombres rabiosos. El veterinario militar Liard fué consultado para prestar sus auxilios á un caballo rabioso á consecuencia de mordeduras hechas por un perro en igual estado. Borrel observó en Argel un caso de rabia en otro caballo que fué mordido en las narices en medio de un camino por un perro.

No debe olvidarse en esta cuestión que el veterinario es llamado con preferencia al médico cuando un animal está enfermo y que por lo tanto puede observar más casos de rabia.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

TARIFA de los honorarios que pueden exigir los dedicados á la curación de los animales domésticos, en el ejercicio civil de su ciencia, aprobada por Real orden de 26 de Abril de 1866.

Se vende á 2 rs., remitiéndola por el correo franca de porte, en la Carrera de San Francisco, número 13, cuarto 2.º

RESUMEN.

Ejercicio civil de la veterinaria.—Formación de los seres. Generación espontánea.—Investigaciones referentes á la tuberculosis.—Reflexiones referentes á la rabia.—Anuncio.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID. 1866. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

(4) Véase la entrega anterior.